



‘Aves de España’: Es hora de mostrar con orgullo quiénes somos y qué hacemos

Por Jordi Montfort, secretario general de Avianza

Ahora, algo que puede parecer a priori lógico, es en realidad el resultado de décadas de trabajo de las empresas y granjeros de nuestro país, así como toda la cadena de valor, y que nos ha llevado a portar con orgullo la bandera de “Aves de España”, con los tres pilares que la definen: Bienestar Animal, Seguridad Alimentaria y Sostenibilidad.

Desde Avianza, Asociación Interprofesional Española de Carne Avícola, nuestra misión es potenciar entre los consumidores la confianza en la carne de aves españolas, así como defender los intereses de todas las empresas y miles de profesionales que cada día muestran su absoluto compromiso con los valores de la alimentación que queremos para nosotros, nuestros hijos y las próximas generaciones. Y lo hacemos a través de una denominación que nos une, carne de ‘Aves de España’ (www.avesdeespana.es), una iniciativa paraguas que hemos lanzado a finales de 2023 y sobre la que les invito a conocer más.

Un sector fundamental de nuestra riqueza agroganadera

El sector cárnico avícola es protagonista por derecho propio de la riqueza agroganadera de nuestro país, donde la carne de ave es la más consumida en España, y que alcanza un volumen de más de 1,4 millones de toneladas de carne avícola producidas al año. Este sector engloba a más de 5.000 granjas, casi un centenar de empresas integradoras que dan empleo, directo e indirecto, a más de 40.000 personas.

Estas cifras avalan la excelente producción española, garantizada por el Modelo Europeo de Producción y en el que el bienestar animal es una cuestión principal, junto con la sostenibilidad de todos los productos avícolas, así como la seguridad alimentaria y el origen ‘Aves de España’. Sobre estas bases, el sector avícola garantiza la calidad de la carne avícola en España. Asimismo, las granjas, plantas de producción y de procesamiento avícolas son también referentes internacionales por la aplicación de nuevas tecnologías (economía circular, eficiencia energética, *Big Data*, 5G, *blockchain*, *cloud*, etc.).

A nivel medioambiental, el sector avícola realiza ingentes esfuerzos junto al resto del sector ganadero-cárnico español para reducir en los próximos años en un 30% las emisiones de gases de efecto invernadero atribuibles a esta actividad, ya de por sí una de las más sostenibles y eficientes por las fuertes inversiones de las empresas y granjeros españoles en pro de la sostenibilidad integral. El consumo energético en granjas e industrias cárnicas se verá disminuido en un 38% y en un 22%, respectivamente, con los proyectos afrontados y también se reducirá la huella hídrica por kilogramo de producto final en un valor medio del 18%.

La carne avícola española está llegando a Emiratos Árabes Unidos..., y a México, y a Asia, y a Centroeuropa... Y detrás de cada paso hay una constatación: somos una potencia internacional en producción cárnica de aves como pollo, pavo y codorniz. Y lo hemos conseguido muchas veces frente a muchos obstáculos, situaciones críticas que han atezado a un sector tremendamente vulnerable a la escalada de precios de las materias primas o, incluso, atacado por normativas que están lejos de responder a lo que serían unos objetivos comunes. Luego explicaré más.

En cuanto a la huella de carbono, la producción de carne de ave tiene una huella de carbono más baja en comparación con otras carnes, como la de vaca o cerdo. Las aves convierten eficientemente el alimento en proteína, lo que reduce las emisiones de gases de efecto invernadero por kilogramo de carne producida.

Así que, si hablamos de sostenibilidad y contribución de medidas para modelos más respetuosos con el medio ambiente, tenemos mucho que decir, y con datos científicos. Debemos desterrar bulos, informes tergiversados, metodologías que en realidad son análisis sesgados de la

En definitiva, el sector avícola desempeña un papel vital en la alimentación española en términos económicos, nutricionales y medioambientales. Contribuye al crecimiento económico del país, proporciona alimentos ricos en nutrientes esenciales y se adapta a la diversidad de la cocina española. Además, su producción sostenible es un paso hacia un futuro más responsable con el medio ambiente.

El sector avícola no sólo es un motor económico, sino también un pilar para la salud y la sostenibilidad integral (social, económica y medioambiental) en la sociedad española.



“La avicultura vuelve a estar en el punto de mira de posibles imposiciones normativas con una visión totalmente alejada a la realidad”

actividad de los productores de carne avícola, y toda la amalgama de colectivos anti-cárnicos para generar un espacio de diálogo sosegado, coherente y conciliador de los valores que promovemos y que responden a las necesidades reales de los ciudadanos. Esta es la esencia del progreso.

Es necesario remarcar también las grandes medidas de la cadena avícola en materia de Seguridad Alimentaria, Bienestar Animal y Bioseguridad. Los centros de producción y de procesamiento avícola son instalaciones de máxima bioseguridad, donde la crianza de pollos y carne avícola en general se produce en condiciones de control y auditoría permanente de seguridad, trazabilidad y calidad.

Todos estos procesos son necesarios y ayudan a poner en valor a un sector del que dependen en España más de 2 millones de personas, desde los agricultores que cultivan los cereales y forrajes para alimentar al ganado, pasando por la industria de fabricación de piensos, los ganaderos, las industrias cárnicas, la industria de sanidad animal, los profesionales veterinarios, el sector de logística y transporte ganadero y cárnico, las industrias auxiliares (de maquinaria agrícola, instalaciones ganaderas, instalaciones para la industria, frío, etc.), la distribución organizada (cadenas de supermercados e hipermercados) y la distribución minorista especializada (carnicerías-charcuterías).

Y no vamos a ceder ante los nuevos ataques...

A pesar de ser uno de los sectores estratégicos de la producción cárnica española, la avicultura vuelve a estar en el punto de mira de posibles imposiciones normativas con una visión totalmente alejada a la realidad del sector, que tendrían consecuencias nefastas para los consumidores, tanto en España como en Europa en su conjunto.

Una de las amenazas más recientes proviene de la propia Comisión Europea, a través de las recomendaciones publicadas del dictamen de la EFSA (Agencia Europea de Seguridad Alimentaria) sobre Bienestar Animal. Y lo decimos de forma clara: los consumidores no se merecen pasar de tener un producto asequible, saludable y seguro, a tener un alimento de lujo en su cesta de la compra. O peor aún, provenientes de otros mercados donde no se respeta los principios de calidad, Bienestar Animal y control que nos caracterizan.

Su puesta en práctica supondría acabar con el 70% de la producción de carne avícola en Europa, provocando el encarecimiento de los costes (hasta multiplicar al menos por tres), la consecuente repercusión a lo largo de toda la cadena de valor y la presión sobre un IPC en continuo ascenso.

Tendríamos una población damnificada, con consumidores que verían cómo se encarece el acceso asequible a una de las principales fuentes de proteínas de cali-

dad, y para las que se reduciría la oferta de tipos de aves entre las que elegir (España tiene el 27,8% de población en riesgo de pobreza o exclusión social, según el INE).

En paralelo, constatamos también que el encarecimiento de los precios de los piensos ha sido especialmente relevante para las empresas avícolas, puesto que la alimentación de las aves representa aproximadamente el 70% de los costes de la producción. Concretamente, los precios de los piensos para el engorde de pollo acumulan una subida media del 61,5% en dos años.

Asimismo, la entrada de pollo *low cost* de mercados exteriores, sin ningún tipo de garantía acorde a los exigentes requisitos en términos de Bienestar Animal y trazabilidad que ya cumplimos en Europa, ha supuesto también un agravio y una amenaza a la competitividad de nuestro sector. Y, por último, la guerra de Rusia contra Ucrania, uno de los mayores proveedores de pienso del mundo, es obviamente un reto más al que se enfrenta el sector avícola que lo sitúan en una posición crítica.

Pero a pesar de la situación socioeconómica tan complicada que estamos viviendo, el avícola es un sector que está en plena evolución fruto del trabajo y la inversión de empresas y granjeros que han trabajado fuertemente en la innovación y la mejora continua. Así, uno de nuestros objetivos prioritarios en este año es la promoción en mercados internacionales de la marca España y de nuestras empresas asociadas, así como potenciar las exportaciones. Porque por encima de todo, las aves de España son y seguirán siendo un referente de la calidad, la riqueza gastronómica y de nuestro orgullo como país agroganadero. **MG**